



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XII.

Madrid.—Lunes 9 de Marzo de 1885.

NÚM. 516.

LA COLETA.

La coleta es el signo distintivo del torero.

¿Sirve para algo?

Esta pregunta se la hacen todos los que ven por primera vez un torero con su trenza de pelo metida entre el cuello de la camisa y arqueada suficientemente para que sea visible y todos puedan distinguirla.

Un aficionado antiguo, uno de esos hombres que no desquitan detalle y que tienen al dedillo la historia del torero y la de todos los chismes anejos al arte, al oír la anterior pregunta contestaría con la mayor gravedad y solemne tono:

—Que para qué sirve la coleta! Es la parte más esencial del torero, aunque parezca superfluo semejante adorno de pelo. La coleta tiene una misión importante, la coleta puede ser la salvación de un hombre en la plaza, y lo voy a demostrar.

La coleta sirve para asegurar la moña, la moña resguarda la parte más delicada de la cabeza del hombre; si un torero cae de espaldas arrojado por el toro, la moña le salva la vida, porque impide que se desnueque.

Oyendo esta explicación, decía una vez un picador:

—Compare, y cuando uno cae de jocosos, ¿pa qué sirve la moña?

Esta, que parece una salida... de picador, envuelve una gran razón, porque si al razonamiento transcrito nos atenemos, los toreros deben llevar también una moña sobre cada sien y una coraza en el pecho, y un casco y hasta una armadura completa.

Desgraciadamente para los defensores del

pelo trenzado está probada ya la inutilidad de la coleta.

Un día el Gordo, era banderillero todavía, se cortó la coleta; y esto, que antes era demostración de que un diestro abandonaba, los toros, lo hizo el Gordito casi cuando empezaba y siguió y sigue toreando sin que el pelo en cuestión haya influido poco ni mucho en la manera de torear de dicho matador.

Y la moña, esa moña que tan útil se juzga para las caídas, ha seguido adornando al Gordo en la plaza, merced á una goma perfectamente colocada.

Cara-ancha tampoco tiene coleta.

Hay dos ó tres picadores andaluces que no la han usado en su vida, y muchos banderilleros de la misma tierra que tampoco la llevan.

En cambio en Madrid todo el que echa un capote á una banasta, cree que ha llegado el momento de dejarse crecer el pelo.

Así resulta, que hay una porción de caballeros que se ven en Madrid en la Puerta del Sol con traje corto y trenza en el cabello, y que nadie los ha visto torear todavía, ni se los verá, probablemente, porque ellos no se atreven á ver cuernos más que desde los tendidos.

La coleta es el ideal de todos los capitalistas de esta corte.

Antes de haberse arrimado á un toro de cerca, ni de lejos, se compran un sombrero de anchas alas, debajo del cual ha de lucirse en breve plazo la coleta.

El día que han puesto un par de banderillas y pueden decir al barbero «maestro, déjeme Vd. la coleta», es el día más feliz de su existencia.

Desde aquel momento sólo sueñan en que crezca lo bastante para poder lucir la trenza en las calles.

—Los barberos somos lo contrario de los toros,—decía un rapa-barbas de esta corte. Nosotros dejamos las coletas y los toros las quitan. Y, sin embargo, no quitan todas las que debían.

Si nosotros tuviéramos poder para ello, y unas buenas tijeras, antes del domingo próximo habíamos llevado á la virgen de la Paloma todas las coletas que sobran.

¡Y figúrese Vd.!

Habría para llenar la ermita aun sin ser muy severos.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Reseña de la segunda corrida de la temporada, celebrada el 11 de Enero de 1885.

Con una tarde mu deliciosa, tarde de toros, es un decir, fuíme á la plaza con otros muchos echando chispas el tren cerril. Muchos barbianes, muchos chancletas, algun ingrese de sangre añil habia en el circo mu entusiasmado porque se abriera pronto el toril. Pero faltaba mi presonilla y mi compinche don Trompetin, y aluego entramos, el Presidente mandó tocara presto el clarin. Todos se callan y abren un ojo (los que son tuertos) ¡por San Martin! por ver si sale la gente crúa terciá la capa paso hasta allí. Garbo y sandunga y ¡olé salero! gritaron voces más de tres mil y hecho el saltó con mucha gracia —Que sarga er toro, dicen aquí.

EL TOREO.

Y en efecto, luego que hicieron el paseo de costumbre y se armaron de capotes, cada cual buscó su puesto, y Trompetin se preparó también á apuntar mis observaciones. Mientras sacó sus papeles y su lápiz, ví que una persona que tenía á mi izquierda y que no había reparado en ella, pero que parecía un señor, sacaba un enorme envoltorio y lo abría con ligereza. Al principio creí que llevara alguna docena de salchichones cuidadosamente envueltos, con objeto de reforzar el estómago si se debilitaba con las emociones taurinas. Pero con gran sorpresa noté, al desenvolverlo, que era un tremendo mamotreto que tenía lo menos treinta hojas de un libro mayor viejo. Me fijé entonces en el dueño y ¿quién había de ser? Pásmese el lector; el aficionado inglés del otro día. El muy pícaro se había sentado muy calladito á mi lado, y se disponía á escribir. ¿Qué diablos irá á hacer este hombre?—me decía yo, cuando en esto me miró con cara de inglés y me pregunta:

—¿Vd. ser don Lamparillas?

—Para servir á Vd. D....

—Yes, mí llamarme Burthon.

—Está bien, señor Bruto.

—Burthon.

—Bien, bruto ó no bruto, es lo mismo: ¿y que se le ofrece á Vd.?

—Mí querer puntar también el corrido.

—¿Vd. va á tomar apuntes sobre las suertes que ejecuten los diestros? ¿Y para qué?

—Mí ser corresponsal del *Times* de Londres.

—¿Qué barbaridad! ¿Y qué tiene que ver el *Times* con las corridas de toros de Montevideo? ¿Qué interés pueden tener esas noticias en Londres?

—¡Oh! mucha interés, mucha.

—Pero, explíquese usted,

—Osted no saber, que existe Deuda unificada en Londres.

—Unificada, señor, unificada.

—Mí non pronunciar bien la español.

—Bien ¿y qué tenemos conque haya en Londres Deuda Unificada?

—Sabiendo que aquí haber mucho gustar los toros y gastar gran plata, ser mucho valiente y tener mucho dinero.

—Sí, ya entiendo ¿y subirá la Deuda nó? Pues á la carga, señor Bruto.

—No, Burthon.

—Y empiece la tarea que ya sale el primer Eche-nique.

Segun yo iba dictando, iba garabateando también el inglés; no sé lo que escribiría, pero puede figurárselo el lector.

Gracioso se llamaba el primer martir, y era retinto claro, bien armao, de libras, guapo mozo. Buscaba los capotes con afición.

Recibió de Cangao dos puyazos sin castigar y otros dos de Naranjero también flojos. Como el bicho era blando al hierro, muy oportunamente el Presidente mandó cambiar la suerte.

Cangrena le colgó dos pares de banderillas á la media vuelta y uno muy delantero, y Manolin uno bien al sesgo.

Villaverde, vestido de violeta y negro, previo el brindis presidencial, pasó á *Gracioso* siete veces al natural y tres con la derecha, acostándose la res sin duda arrepentida de haber nacido. No tardaron en levantarlo para recibir un pinchazo; una estocada corta muy bien señalada á volapié, que le valió palmas, y otra más profunda en su sitio, también á volapié, echándose el toro para espichar con un puntillazo bien dado.

Palmas para Villaverde.

Berrando en cárdeno, botinero, cornidelantero, de muchas libras y buen morrillo era *Calumniador*, segundo de muerte. Pocos toros han salido al relon del de la Union tan bonitos como este y tan voluntariosos.

—¿Qué ser botinero? preguntó el inglés.

—Pues.... que hace botines.

—Comprendo, mí decirlo así al *Times*.

—Enterados van á quedar sus lectores.

De Cangao tomó tres varas, dos superiores ganando en ellas terreno, y cayendo al descubierto, por lo cual Punteret coleó al toro, lo que no fué del agrado de algunos por no haberlo soltado pronto.

De Naranjero también recibió dos buenas varas, una de las pocas que arrancó muchos aplausos.

Carita, despues de una mala entrada clavó un par de palos á la media vuelta bien, y Minuto dos pares cuarteando con limpieza y en regla.

Punteret, que vestía grosella y oro, toma los avíos de matar, y con seis pases naturales, uno derecha y cuatro cambios muy retebonitos, se tira á volapié en corto metiendo el estoque hasta los gavilanes, muriendo *Calumniador* como el padre del gitano, repentinamente.

Aplausos en toda la línea de los tendidos resonaron para Punteret.

—¡Brrraval brrraval! gritaba mi inglés.

—No deje de elogiar esta suerte, por si acaso sube la Deuda.

—¡Mucha valor ese!... Venga cerveza.

Y mi hombre se echó al colete una botella como si fuera agua.

El tercero, de nombre *Despechado* al corral se volvió; y el inglés, entretanto, entusiasmado, otra botella al punto despachó.

Humilde llamaban al 4.º, que era jabonero súcio, meano, cornialto y delantero. Su salida fué la de un buey, pero pronto se avivó, y probó que no era tan humilde como su nombre decía.

Cangao rasguñó tres veces, porque no merecen el nombre de puyazos las varas que puso. Naranjero también mojó tres veces, una muy baja y otra en el lomo rajando.

—¿Rajando dice usted?

—No apunte eso, mister Bruto, no sea que haga bajar la Deuda.

—Yes, yes.

Manolin dejó colgando par y medio de banderillas al cuarteo, el entero muy bueno, y malo el medio. Cangrena puso dos pares, uno al relance y otro cuarteando, buenos los dos.

Villaverde hizo el resto: con siete pases naturales tres con la derecha y uno cambiado, se tiró á volapié, resultando una estocada corta y algo delantera.

Vuelve á la faena y nuevamente se tira á volapié con una buena, pero volviendo la cara, terminando con un magnífico descabello que obtuvo palmas generales.

—¿Qué ser descabello?

—Pues naita, ya lo vé usted, dejar reondo á toito un animal.

—Descabello dejar redondo un animal—ví que escribía el inglés.

El quinto era un animal muy grande y muy corredor, que llamaban *Vencedor*, y fué devuelto al corral. Descanso asaz oportuno que vino bien al inglés, para hacer número tres de botellas el muy tuno.

Negro liston, bragao, corniabierito y corto de puntas, de regulares libras, era *Alegre*, 6.º de entrada y 4.º de muerte; su entrada fué de verdadero toro.

Enseguida arremetió con Naranjero, quien le arrió cuatro puyazos, otros tres Cangao, dejándolo un poco triste para el segundo tercio.

Punteret toma los palos y clavó un par teniendo á Minuto acostado entre los piés, dando un quiebro con mucho salero; pero Minuto recibió una patada

del bicho en un brazo sin graves consecuencias al parecer. Despues Punteret le adornó el morrillo con otros dos pares, uno á parar el toro y otro con quiebro, que le valieron nutridos aplausos del auditorio.

El mismo se encargó de lo demás, y tomando la muleta y el estoque, previos seis pases naturales, dos derecha dos cambiados, pinchó á volapié sin soltar prenda, finalizando con una estocada superior, y como para recibir, si bien no remató la suerte. Un magnífico descabello puso término á tan buena faena.

Palmas unánimes y vítores para Punteret, que estuvo incansable toda la tarde.

El 7.º no tenía nombre, pero podía llamarse estando y entrando *Canguelo*, no porque el que tuviera el toro, sino por el que tomaron algunos toreros cuando le vieron salir.

Era retinto, chorreao, corniabierito, de largas aspas, cornialto y de muchísimas libras, buen mozo y bien plantao.

Naranjero le tentó el morrillo tres veces sin gravedad, y Cangao tres, medianamente, desmontándole en una y recibiendo un tumbo en otra. Morenito puso una vara.

Cangrena clavó un par de las de fuego al relance, bien, y medio de las ordinarias al sesgo. Manolin se contentó con medio par al relance por lo malito.

—¿Por qué poner fuego al toro? preguntó mister Bruto.

—Porque le da la gana al Presidente.

—No apunte Vd. esto, que es una barbaridad presidencial.

Ahora entra lo bueno.

Villaverde coge los trastos y empieza la tarea; le pasa tres veces al natural y una con la derecha y se tira á volapié kilométrico, resultando corta la estocada; otra idem delantera; otra idem corta en el mismo sitio; otra idem tocando hueso y un mete y saca cerrado fueron el resumen de la bre-ga, pues *Canguelo* se acostó y espichó al segundo puntillazo.

Durante este tercio Cangrena cayó enredado con el capote y gracias á que el toro no hizo caso de él, no sufrió un grave percance. Se lastimó en un pie con la puntilla.

—Otra botella, don Lamparillas, por no haber desgracias.

—Cierto, otra y van cuatro; pero esto no lo mande al *Times*, que habrá baja segura.

Con unos toros tan buenos el público está exaltado, y espera el fin muy sentido: los que se van son los ménos. Y porque el ocho salió saltarín y fué devuelto, el inglés, de cuerpo suelto, otra botella apuró.

El 8.º era un buen toro, pero le dió por saltar la barrera y romper tablas con más facilidad que lo puede hacer un carpintero, por lo cual el Presidente, temiendo sin duda por los perjuicios que causaría á la Empresa en sus intereses si seguía en esta faena nihilista, ordenó malamente volverlo al corral. El público pasó un buen rato de risa y de rabia al ver que lo sacaban del redondel.

El último era negro, bragao, cornialto y cerrado de cuna, de libras y voluntarioso.

Naranjero le puso dos símiles de varas y dos regulares Cangao, recibiendo un tumbo y perdiendo el arre. En seguida tocaron á banderillas, pero el público protestó contra tal disposicion, y miles de voces pedían ¡picas! ¡picas! porque el toro no había recibido castigo ninguno. Aquel griterío era sublime: el pueblo soberano sublevado contra la

autoridad presidencial; todo el mundo se puso de pié y la actitud era amenazadora.

—¿Qué apunto? preguntaba Trompetin.

—Nada, espera, que esto parece el juicio final; aquí va á suceder la gorda.

Y en efecto, un aficionado tiene la maldita idea de lanzar al aire un cogin de los que se alquilan y el cogin tuvo la maldita ocurrencia de ir á caer en la cabeza del viejo Delgado, que ya se retiraba muy satisfecho de su tarea de abrir la puerta del toril, y huyendo tal vez de la quema.

Aquella fué como la señal de la batalla, pues en seguida una lluvia de cogines cayó entre la barrera y en el mismo redondel, con peligro de las humanidades toreras. Algunas personas se replegan hácia los palcos, escapando de un *cofinazo* y otros se van de la plaza temiendo un cataclismo. De los últimos fué mi inglés, que no aguardó ni á recoger los papeles que había borroneado, lo cual es una dicha porque así no podrá hacer su correspondencia al *Times* y la Deuda no sufrirá alzas ni bajas por esta causa.

El Tato logró clavar durante el barullo un buen par de banderillas al cuarteo; pero antes de seguir, el Presidente *revocó su orden!!!* y volvieron los caballeros!!!!!!!

Morenito puso dos varas y Naranjero tres, de ellas dos superiores con palmas, y hubieran seguido picando hasta el domingo que viene, si Punteret no les advierte que eran bastantes, porque el Presidente no decía esta boca es mía.

Carita le colocó dos buenos pares de palos cuarteando.

Punteret dió fin á la fiesta: despues de cuatro pases naturales, dos cambios y tres con la derecha, sufriendo un desarme, se tiró á volapié dando una esfocada un poco ladeada y baja, de la que se acostó el toro para recibir el golpe de gracia del puntillero.

Palmas á Punteret.

RESÚMEN DE LA FUNCION.

La corrida muy buena. De los espadas, Villaverde bien en el primero y tercero, desgraciado en el quinto. Punteret bien en los tres; arrimándose y ciñéndose mucho y trabajando toda la tarde como ninguno, pues salvó á varios toreros con una oportunidad admirable.

Bien merece un premio por su incansable arrojo.

De los banderilleros nada notable hay que decir. Un poco, demasiado bastante *acanguelados* en el quinto toro, los que quedaron sanos, pues hubo dos heridos.

Los picadores nada de particular.

La presidencia acertada en los primeros; y rematadamente mal en los dos últimos: el blanco jabonero, saltarin, no debió salir; y el último debió de dejarlo picar más primero, y despues no debió revocar su orden de banderillas, aunque se hundiera el mundo. Esta es nuestra opinion.

El ganado, de lo mejor que se ha presentado en esta plaza. Merece un aplauso Rodero, por los toros que nos presenta. Así se hace cuando se quiere agradar al pueblo taurófilo.

Concurrencia, mucha y contenta de la corrida.

La temporada va bien;
si sigue así muchos días,
pasaremos buen verano
y unas tardes divertidas.
Conque, lector, ya lo sabes
hasta otra,

LAMPARILLAS.

TOROS EN SAN SEBASTIAN.

Cuarta corrida de la temporada de 1884.

¡Todavía estoy sudando, caballeros! ¡Qué calor y qué modo de explicarse tuvo ayer el señorito Febo! Aquello fué asistir á una corrida con baño gratis.

Y con añadir que había en la plaza hembras de todas las regiones celestiales, con tanto fuego en sus ojos como el que ayer despachó el sol hácia nuestras humanidades, comprenderán Vds. los que no asistieron á la fiesta, que aquello fué canela, de tendidos adentro se entiende, porque lo que pasó en el ruedo, ni fué canela, ni *nda*.

Yo no sé si será porque me he echado encima, perdonando el modo de señalar, sesenta cuernos en una semana, repartidos entre Bilbao y San Sebastian, ó será el calor sofocante de ayer, pero la cuestion es que estuve *aburrido*, como lo irán ustedes *coligiendo* en las líneas siguientes.

Y vamos al grano.

Sonaron las cuatro en el reloj vecino, se presentó en el palco el teniente alcalde D. José Brunet que ejercía el mando presidencial, salió á la plaza el *rubicundo* alguacil, y á los acordes de la música hicieron el desfile las cuadrillas anunciadas, yendo á la cabeza Frascuelo, el Gallo y Mazzantini, *mu bien vestíos* con todo el aquel que les *cauteriza* en estas solemnidades.

—¡Ay qué chicos más guapos!
dijo una niña,
y se quedó mirando,
de una manera exclamé:
Que.... al punto
cuidado, caballeros,
con esta bomba.

Eso no es seguidilla legítima, pero siquiera es mala.

Y sin más exordios, salió el primero de la tarde, por mal nombre *Melano*, berrendo en colorado, bizco del izquierdo y ojo de perdiz. De Fuentes aguantó con coraje dos varas, sin novedad para sí y para el *sardi-sar* que montaba. Del Chuchi dos á cambio de dos caídas.

A los quites los *mataores*. Muchos aplausos.

Disuenan los clarines, y el veterano Pablo, de encarnado y plata, despues de brindar á los demócratas del 4 (tendido de sol con 50 grados), pone un buen par al cuarteo (aplausos). Regaterin, de verde oscuro y plata, pone otro del mismo sistema, y el abuelo repite, despues de salir en falso tres veces, con uno pasadito al cuarteo.

Salvador, de verde oscuro y negro, despues del brindis de rigor, pasa á *Melano* con dos naturales, tres cambios, el último de ellos obligado, y uno en redondo, tirándose á matar de verdad, dando al de Moralarzal una sacando el estoque; propínale luego tres naturales y siete con la derecha, para tirarse con un volapié en las tablas, resultando la estocada algo contraria; el toro cayó sin puntilla. El chico oyó buenas palmas.

En segundo lugar, salió *Curro*, retinto oscuro. Del Chuchi recibió una vara, colándosese suelto á la segunda y sacando herido el jaco. Guerrita da algunos capotazos á *Curro*, siendo muy aplaudido (Guerrita, no el *Curro*). De Fuentes tomó tres varas á cambio de *microbio* exánime y de Agujetas dos buenas sin detrimento alguno.

Y tocaron con eso á banderillas, y todo fué en la plaza espectacion, y mirando á Guerrita... así... á hurtadillas una hermosa exclamó con emocion:
¡Ay, qué *oprímto* tengo el corazón!

El incomparable, el simpático, el barbian Rafaelillo, puso, para hacernos boca, uno de frente de esos que dejan á cualquier criatura *patilifusa*: antes había salido el toro tras él y le dió una media vuelta que lo dejó tonto.

Repitió con otro notable al sesgo, y la plaza se vino abajo. ¡Olé, por los niños bonitos, por el valor, por la inteligencia y por tóo!

Señores, válgame Dios,
y qué par de gulipé;
es Rafael un gaché,
que vale lo ménos dos.

El Morenito concluyó el segundo tercio con un par bueno al cuarteo.

El Gallo, de morado claro y oro, despues del consabido brindis, da al de Martinez dos pases naturales, seis con la derecha, con una coladita, y como quiera que el toro se tapaba, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se tiró como le dió la gana, resultando un golletazo, una estocada profunda, más profunda que el pozo de Vitoria. ¿Para cuándo son los recursos del arte, Sr. Gallo? Así no deben matarse los toros.

El Guerrita, ayudando á su matador, muy bien; faltó poco en una ocasion para que tuviera que sentir, pues estuvo á punto de ser cogido.

En tercer lugar salió *Secretario*, retinto oscuro, corniancho.

De Agujetas tomó cuatro varas de órdago, brindando una de ellas al 1: á los quites el de Elgoibar. Badila mojó con una superior dejando el palo metido, y cayendo de pié, con lo que el Sr. Presidente, que se conoce tenía prisa, mandó cambiar de suerte, precisamente cuando el toro estaba aplomado é iba creciéndose; eso se llama hacerlo mal de verdad.

Galea de azul y plata, tras salida falsa, puso uno desigual al cuarteo y otro bueno en la misma forma: Minuto, de encarnado y plata, cumplió con medio malo y otro aprovechando, con lo que el toro pasó á jurisdiccion de Luis que brindó por las muchachas bonitas.

Pero, hijo mio; ¿nos quiere V. dejar alguna? Ez guero eraman Luis neshca guztiyac. Ederra zera bañan gue ere zerbait biardiagu.

Cinco naturales, cuatro con la derecha, tres cambiados y uno que quiso ser en redondo prepararon al bicho para un pinchazo en hueso: vuelve á pasarle con tres naturales, cinco con la derecha y dá otro pinchazo: despues le pasa nuevamente para una contraria, despues otra contraria, y un bajonazo á paso de banderillas, y en fin termina con una media buena.

La faena fué pesada, por quedarse el toro en la suerte que era un primor; el chico sudaba tinta, aguarrás, alquitran, y pretoleo.

Salió el cuarto, *Ballesteros*, retinto, algo ancho de cuerna: se arrancó detrás de Ostion, sufriendo luego de Agujetas cinco varas como el jerez de Anton Pericon, á cambio de dos foto-grabados, y de Badila otras cinco con dos acosturas y arre difunto. A los quites Mazantini con palmas: este toro fué picado á conciencia.

Regaterin con dos salidas falsas, fijó dos buenos pares al cuarteo, y Ostion, de morado y negro, uno bueno de igual calidad, con lo cual Salvador pasó á *Ballesteros* con tres naturales, siete con la derecha, un cambio y otro en redondo dando un pinchazo, y cogiendo el olivo: vuelve con dos con la derecha, tirándose con coraje á volapie resultando una superior hasta la mano de la que cayó el bicho sin necesidad de puntilla.

¡Ovacion, huebacion y ablucion! como diria So-baquillo.

El quinto, *Figurero*, berrendo, digo, berrendo en castaño, bien armado; el Sr. Jaro le dió, el gracioso, un recortito á la salida ¡qué monada! Bartolesi pinchó tres veces con dos mondadientes inútiles, y el Albañil otras tres con dos caídas, una de ellas sobre el lomo de *Figurero*. Fuentes terció en la pelea con caída y caballo muerto. El toro quería más lucha, pero sonaron los clarines con inoportunidad gracias al acierto de la Presidencia, y Almendro puso, tras dos salidas falsas, uno á media vuelta y otro al cuarteo. Morenito cumplió con otro al cuarteo.

Y prepárense Vds. á sudar la gota gorda.

Sale Gallo y despues de un sin número de pases, con honores de pasas, dados desde el lazareto de Irún, se tira unas veces de San Márcos, otras de Rentería, y otras del túnel de Gainchusqueta, lo-

grando que el toro se echase, despues de una brega deslucidísima y mala ¡Siga V. así y tendrá seguro el tercer puesto en la plaza de Madrid!

Durante el martirio y en una de las escapadas, tuvo que darle el quiebro en los medios un arenero.

Guerrita ayudando al Gallo, de buten.

Hubo una bronca en el 3, interviniendo un sin número de municipales y otros agentes de la autoridad. Por cierto, que en la plaza se tomaron visiblemente tales precauciones, que no parecía sino que estaba allí el reloj de la torre de Ginebra.

Esas precauciones hubieran venido de perillas en la corrida del 10: cada cosa en su tiempo... y lo agentes cuando hagan falta.

Al sexto, de D. Fernando Gutierrez, de Benavente, llamado *Raton*, negro bragao, bien armado, que salió en sustitucion de uno de D. Vicente que se inutilizó, le dió el Gallo el cambio de rodillas (aplausos). De Bartolesí, Albañil y el Chuchi, recibió seis varas á cambio de un chucho muerto.

Mazzantini coge las banderillas y se las entrega á Frascuelo y Gallo. El primero pone uno al cuarto desigual, el segundo medio malo, y el tercero uno bueno, con lo cual D. Luis se fué á la fiera, y dando una brega de maestro, compuesta de siete naturales, seis con la derecha siendo desarmado, uno de pecho, tres cambiados y cuatro en redondo, dió un mete y saca y luego una superior hasta la mano á volapié; intenta descabellarlo y el toro se echa. El puntillero lo levanta y los capitalistas invaden el ruedo en donde estaban ahora los agentes de la autoridad?

El bicho volvió á echarse y el puntillero á la primera.

Mazzantini ta Gallo
Frascuelo ere
jarrizitusten berriz
viu makill pare.
Ederki Mazzantini
iltzuben alare
eta guelditu ziran
plazan bi chichare.

Hasta versos en vascuence sé hacer aunque malos.

RESUMEN.

El ganado bien criado: bravo en los dos primeros tercios y quedándose mucho en la muerte: el de Benavente, noble y claro.

Salvador bien, pasando é hiriendo.

El Gallo mal en idem idem. D. Fernando; para matar toros hay que meterse: ¿dónde estan los recursos del toreo?

Mazzantini sereno y trabajador: desgraciado en el primero y bueno en el segundo. Dió algunos pases con mucho conocimiento y se hacen cada vez más visibles los progresos en el arte que ha emprendido, especialmente con la muleta.

Guerrita á la altura de su nombre: el público hubiera deseado verle pelear en otro toro y así lo esperaba.

De los picadores, Badila y Agujetas que pusieron algunas varas de mistó.

Los banderilleros en general bien.

La presidencia muy desigual.

La entrada buena.

Caballos muertos diez.

GACI-GUEZA.

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA.

Fiesta militar verificada el 22 de Febrero, ded cada á remediar las desgracias de Andalucía y Valencia.

Buen chasco se llevaron los que creían pasar una tarde de aburrimiento: las horas corrieron rápidas como el relámpago y dejaron en la memoria de todos recuerdos gratísimos que no han de borrarse en mucho tiempo.

¡Qué hermosa estaba la plaza! Jamás habíamos visto el circo ni tan lleno, ni ocupado por público tan distinguido. Hasta en aquellos duros asientos de tendido, tropezaba la mirada con los ojos de hermosas y distinguidas damas que, unas con humildad evangélica y otras recordando aquello de *donde yo esté allí estará la presidencia*, habíanse resignado á ocupar un modesto asiento de grada: ellas, que están acostumbradas á ser siempre en todo las primeras.

El programa de la fiesta se cumplió con exactitud militar.

A las dos en punto ocuparon su puesto las bandas de cornetas y de música de los regimientos de la guarnicion, y ejecutaron de admirable manera, bajo la inteligente direccion del músico mayor de Vizcaya, la anunciada gran diana.

Acto seguido, las bandas de música y coros interpretaron con mucho acierto la notable y siempre aplaudida *Cacería*, del maestro Fambler.

La plaza habíase convertido en unos bosques de maleza con el objeto de figurar al vivo las peripecias de una cacería á caballo con sus correspondientes ojeadores.

Doce ginetes elegantemente vestidos, caballeros sobre hermosos cuadrúpedos enjaezados con mucho gusto y veinticuatro peones, constituían la partida de caza; escondidas entre la maleza había liebres, conejos, perdices, tórtolas y otros pajarillos que eran desalojados de sus guaridas por los ojeadores y cazados por los de á caballo. La escena estuvo bien presentada y fué aplaudida con justicia, porque sus directores no descurieron ni el más pequeño detalle para que la ilusion fuese completa.

Bajo la direccion del profesor de equitacion señor Gomez, verificaron artísticos y difíciles juegos de carrousell los Sres. Donayo, Perez, Marquez, Gomez Cano, Marqués, Rojas (D. J.), Mendo, Martin (D. J.), Manglano, Mayoral, Lopez, Bordera, Villanueva, Gomez, Lajara, Solá, Felpi, Calvo, Pons, Perez, Calvo, Escario, Berri, Lacuadra, Muñoz, Medina, Valdés y Molinero, distinguidos jefes y oficiales de caballería, artillería y estado mayor, demostrando todos los que tomaron parte en estos ejercicios que conocen á maravilla el arte del ginete.

Estos mismos señores corrieron despues cintas, subiendo los afortunados á dar las gracias á las señoritas dueñas de las cintas que cada uno de ellos habia ganado.

El coro que cantaron los artilleros tuvo para nosotros y para una gran parte del público un defecto capital: fué corto y nos dejó con la miel en los labios, como vulgarmente se dice.

Lo más notable de la fiesta fué, en nuestro concepto, la parte confiada á las fuerzas de infantería, que en número de 400 hombres procedentes por partes iguales de los regimientos que guarnecen la plaza, hicieron varias evoluciones, demostrando una vez más la marcialidad y elegancia del soldado español. Sólo una de las figuras no llegamos á comprender bien, tratándose de una obra de caridad, que á todos interesa por igual, lo mismo á blancos que á negros, y tratándose de soldados que forman el ejército de España, óigase bien, de España.

Repetimos que no sabemos lo que se quiso significar con la dicha figura, ni pudimos entender lo que querían decir aquellos números y aquellas letras; pero algo debían representar, porque mientras se descubrían los señores que ocupaban la presidencia y algunos espectadores aplaudían, otros silbaban.

Fuera de esto, todas las demás evoluciones fueron hechas admirablemente y merecen nuestro sincero pláceme el jefe de la fuerza, capitán de cazadores de Segorbe D. Manuel Vicitiz Ortiz y los señores oficiales teniente D. Lino Galán Puig, de cazadores de Segorbe; alférez D. José Cosido Perpiñan, de Guadalajara; alférez D. Cayetano Vanvell Rosich, de Tetuan; teniente D. N. Chamorro, de Vizcaya; y alférez D. N. Lopez, de Alba de Tormes.

A todos nuestra enhorabuena.

La torre catalana y el toque de aires nacionales fueron tambien del agrado del público.

El festival terminó con la lidia de dos becerros con honores de toros.

No hay para qué decir que la plaza estuvo bien dirigida, tratándose de un aficionado que se trae tan buen cartel como el capitán Grande.

Los bichos fueron lidiados con arte: picados corto y por derecho; banderilleados conforme mandan los códigos de la tauromaquia clásica, y bien muertos: Grande es de los que se arriman, trastean parados y con serenidad y meten el brazo sin volver la cara.

Bien por los... les llamaremos chicos á pesar de los pesares, amigo Grande.

Madrid.—Por causa del temporal no se verificó ayer domingo ningún espectáculo en la plaza de toros de esta corte.

Zaragoza.—El domingo de Pascua de Resurreccion se verificará la inauguracion de la temporada taurina con una corrida, para la que están contratados los espadas *Cara-ancha* y *Lagartija*.

Sevilla.—Las cinco corridas que se verificarán en aquella plaza en los dias de Pascua y feria próximos, se harán bajo el siguiente programa:

Dia 5 de Abril, domingo de Pascua de Resurreccion.—Seis toros de la acreditada ganadería de Orozco, antes Adalid, que serán estoqueados por los diestros Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Luis Mazzantini.

Dia 12.—Seis toros de la acreditada ganadería del Sr. D. Eduardo Ibarra, antes de Muruve, y serán estoqueados por los espadas referidos y el diestro *Lagartija*.

Dia 18.—Seis toros del Sr. Laffitte y Castro, estoqueados por Salvador Sanchez (*Frascuelo*) y Luis Mazzantini.

Dia 19.—Seis toros de la Exema. Sra. Marquesa viuda del Saltillo, lidiados por los referidos espadas.

Dia 20.—Seis toros del Excmo. Sr. D. Antonio Miura, en la que tomará parte el diestro Fernando Gomez (*Gallito*), además de los espadas mencionados.

Valencia.—Parece que ya es un hecho que tendrán lugar dos corridas de toros en aquella plaza, verificándose los dias 11 y 14 de Mayo próximo.

En ambas corridas se lidiarán seis toros de la ganadería de Saltillo.

En la primera de estas estoqueará los seis toros el espada Salvador Sanchez (*Frascuelo*).

En la segunda serán estoqueados por *Lagartija*.

Málaga.—Confirmando la noticia publicada en nuestro número anterior, nos dice en atenta carta que hemos recibido del Sr. Presidente de la sociedad *Liceo de Málaga*, que efectivamente proyecta esta sociedad celebrar una corrida de toros, destinando los productos íntegros á remediar las desgracias ocasionadas por los terremotos.

Se lidiarán toros de Veraguas y de otras acreditadas ganaderías sevillanas, por los diestros *Lagartija*, *Frascuelo*, *Gallito* y Mazzantini, habiéndose ofrecido este último á trabajar gratuitamente.

Además cuenta la sociedad con la cooperacion del Sr. Orozco, dueño hoy de la ganadería que fué de Adalid, y con la oferta de los señores D. José y D. Tomás Rodriguez para rejoiner algunos toros si la sociedad creyera dar ese aliciente al programa.

En fin, promete ser una corrida de la que obtendrán pingües resultados los desgraciados de Málaga y Granada.

ESPECTÁCULOS.

APOLO.—8 1/2.—Un cuento de Boccaccio.—Pájaros del amor.—10 1/2. La tela de araña.

ESLAVA.—8 1/2.—T. 2.º par.—Juez y parte.

—Para casa de los padres.—La Diva.—Conflicto matrimonial.—Baile.

NOVEDADES.—8 1/2.—Sálvese el que pueda.—Saltó y vino.—10. El celoso de sí mismo.

PLAZA DE TOROS.

Se cede el derecho al abono de dos asientos de primera fila en la grada 1.ª.

Darán razon, en la calle de la Magdalena, número 12.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 22.